

‘Terminator’ pasó por Ecopetrol

No es que la rebaja de la calificación de JP Morgan a las acciones de Ecopetrol nos hubiera tomado por sorpresa. Antes lo había hecho Morgan Stanley. JP situó el retorno de la acción por debajo de su índice de referencia y del rendimiento del sector, lo cual disminuye su atractivo para los inversionistas. ¿Y qué razones adujo? Un “desafiante entorno operativo en Colombia”, un “ambiente geopolítico turbio” y la “injerencia política en la empresa”.

¿A qué horas nuestra valiosa y estable Ecopetrol terminó pareciéndose tanto a la politizada y arrasada Pdvsa de Venezuela? Básicamente, por distintos caminos, estamos cometiendo errores parecidos. Nuestra desventaja es que tenemos reservas petroleras para seis años y Venezuela, para 200. Quizás la diferencia está en que a Pdvsa se la robó el régimen, poniéndola a repartir alimentos y subsidios, despidiendo a sus mejores técnicos y escondiendo sus activos en el exterior. En Ecopetrol se han despedido magníficos técnicos también para nombrar en su reemplazo a petristas, pero hasta ahora la salvaba su gobierno corporativo, al que, como el del Banco de la República, el presidente de turno no se atrevía a tocar, aunque designara a varios de sus miembros. Hasta que este sí se atrevió.

Se nombró en la presidencia al gerente de su campaña, envuelto en múltiples interrogantes, así como su compañero permanente, envuelto en negocillos.

La Océde, club de costumbres empresariales sanas, indicó que el Gobierno no debería estar representa-



Bonanzas del pasado

María Isabel Rueda

do en la junta. Se designó como presidente de la misma a Carlos Gustavo Cano, por “seniority”. Cano no llevaba ni 24 horas cuando un tal secretario general del Ministerio de Hacienda le dijo que tenía que irse y que la orden venía de arriba. En adelante, las decisiones de Ecopetrol comenzaron a tomarse desde la Casa de Naríño.

Petro, en el entretanto, empezó a explayarse en su política de transición energética. Prohibió nuevas exploraciones de combustibles fósiles y hasta sabotó la firma de contratos ya convenidos que le habrían traído grandes beneficios a Ecopetrol,

como el que estaba a punto de firmarse al día siguiente con la OXY y que había sido aprobado por la junta directiva, para adquirir una parte de los activos de CrownRock y hacer *fracking* en EE. UU. Cuatro miembros dejaron por escrito su protesta; dos de ellos (Echavarría y Zuleta) renunciaron. Ese día la junta, que ya venía siendo interceptada en sus decisiones desde Palacio, dejó de ser junta. Y el gobierno corporativo de Ecopetrol se acabó. Advierten que podría no demorar en pronunciarse la SEC (US Securities and Exchange Commission) y hasta impidiendo que Ecopetrol siga cotizando en la Bolsa de Nueva York, considerando que con lo de la OXY los accionistas sufrieron grave deterioro patrimonial. Ojalá no se llegue a ese extremo. Pero lo cierto es que el gobierno Petro logró que en Ecopetrol haya hoy más ideología que tecnología, como pasó en Pdvsa.

Pocos colombianos aún no creen en que la transición de energías fósiles hacia fuentes sostenibles es

inevitable. Con lo que no contábamos es que con este presidente no habría la transición adecuada, porque todo lo hace impulsivamente, por su ambición de ubicarse como líder mundial del cambio climático; el potrerito de Colombia que gobierna le quedó pequeño.

Recordemos que nuestra producción de gas invernadero es de 0,6 %. A nadie en el mercado internacional le va a importar mayormente el deterioro de Ecopetrol. A comienzos del Gobierno, su acción en la Bolsa de NY costaba US\$16,9. Hoy vale US\$8,90. O sea que en los dos años de Petro ha perdido 47 % de su valor. ‘Terminator’, tal cual.

Pero es que además de la necesaria misión de subir el precio de la gasolina y la muy difícil del ACPM para que se acerque al valor internacional, Petro se opone a la exploración, explotación y exportación de hidrocarburos. La transición requiere plata y gradualidad. Los recursos se han reducido mucho incluso con la ilusión de explotaciones *offshore*, uno de cuyos pozos la ministra de Ambiente paró porque “no se conoce el impacto sobre los cetáceos”. O la que frenó un juez en el pozo gasífero Uchuva 2, a 35 kilómetros de la costa, donde no vive la comunidad, porque “esta no había sido respetada”.

El resultado de tanta locurita es que está confirmado que el gas que producimos no alcanzará el año entrante y que para que no haya desabastecimiento habrá que importar lo que nos hace falta. Todavía no es claro si tenemos la infraestructura para ello. Lo que es seguro es que el gas se pondrá por las nubes. Y si los embalses siguen bajitos y toca además de racionamiento de agua, de luz -con peligro de llegar a apagones- mejor olviden aquella exclamación que dice “apaga y vámonos”, porque nada habrá ya que apagar.